

Apuntes sobre el léxico y la paremiología de algunos valles pirenaicos

Orreaga Ibarra Murillo

Introducción

Este artículo pretende ser una aproximación a algunos aspectos lexicales y culturales de una sociedad rural, entendiendo por cultura el conocimiento acumulado de una comunidad o sociedad, que incluye su inventario de modelos, esquemas, escenarios y otras formas de imaginaria lingüística convencionalizada. Para ello hemos tomado como base ejemplos recopilados en los valles navarros de Erro y Ultzama; valles de habla vasca, y los hemos extrapolado a toda la comunidad vascoparlante y a sus colindantes de los Pirineos.

Es necesario señalar que los usuarios de este tipo de lenguaje asumen un alto grado de experiencia contextual compartida y una conciencia de su situación en una comunidad determinada.

Serán, por lo tanto, objeto de nuestro análisis, los apelativos, muchos de ellos metáforas de animales y plantas, también las palabras que reflejan un sentido cosmológico, el color y el viento y finalmente, algunos refranes. Todo este caudal léxico aparece reflejado en la lengua, que muestra incontables reflejos de lo que somos o hemos sido en un pasado muy reciente. Como nos dice el antropólogo Malinowsky sobre el poder mágico que ejercen las palabras en la mente del hombre: “Words are magical in the way they affect the minds of those who use them” o en la cita siguiente: “From the very use of speech men develop the conviction that the knowledge of a name, the correct use of a verb, the right application of a particle have a mystical power that transcends the mere utilitarian convenience of such words in communication from man to man”¹.

1. Las dos citas proceden del volumen antológico *The Importance of Language*, ed. por Mac Black, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1962, pp. 1-2 y 73.

1. Los apelativos: metáforas de animales y plantas

Cualquier tema de interés en una comunidad posee un extenso campo léxico, así como múltiples sinónimos (y parasinónimos) cuyo sentido puede describirse por medio de símiles y metáforas que toman como base la asociación con otras experiencias.

Vemos a continuación cómo hay una traslación de los nombres de las cosas y de las personas para designar a los animales. De la misma manera, los nombres de los animales sugieren los símiles y metáforas que indican las cualidades de las personas, así establecemos una doble traslación metafórica.

En la utilización de los apodos observamos un propósito afectivo. Así, el ser humano se convierte en el objeto de apodo y por tanto, son abundantes tanto las metáforas relacionadas con la persona y sus características físicas, psíquicas o morales que pasan a ser objeto de apodo.

Los calificativos basados en animales son metáforas animalizadas y nominales que se ubican en el ámbito de la analogía entre el ser humano y la fauna. Este recurso topológico es un fenómeno que se repite en muchas lenguas y que nos facilita el conocimiento de la realidad y de los mecanismos de creación de nuevos sentidos. Generalmente son las cualidades negativas, las que más se intensifican con metáforas animales, y en general son más comunes las relacionadas con las actitudes que con el físico de las personas.

Ullmann denomina “centros emocionales” a aquellos temas que más nos interesan, que están más presentes en nuestra mente y, por consiguiente, sugieren más símiles y metáforas para la descripción de otras experiencias (expansión), al mismo tiempo esas mismas esferas de expansión forman también “centros de atracción metafórica” (Alonso 1993: 877). Es necesario tener en cuenta que uno de “los centros emocionales” en una sociedad rural son los animales; es, sin duda, uno de los temas que más interesa al hombre del campo y que más presente está en su mente.

De esta manera, muchos de los conceptos abstractos son captados a través de otros objetos que se comprenden más claramente: el cerdo ‘urde’, la falta de higiene, la maldad, la conducta poco ética etc.; el burro *astoa*, la torpeza, la tozudez como se dice en este refrán: *astoak bere burua lehen*, el ignorante quiere ser el primero, etc.

A la liebre, por ejemplo, se le atribuye la rapidez: *erbie lotan ortxe dago!* Para indicar que el ladrón está ahí, durmiendo, esperando ser atrapado. Y a la gallina la cobardía, así la palabra cobardía surge de *ollo+keria*, como nos dice un anciano y extraordinario hablante de Lintzoain: *badire gizonak olloak bezain fundementu guti dutenak eta oilokeriak iten tuztenak* ‘hay personas que tienen menos fundamento que las gallinas y que hacen cobardías’ en Lintzoain; en el diccionario de Agud *euli* ‘mosca’ es cobarde, como lo es *oilo*.

También se utilizan las relacionadas con los rasgos físicos considerados como defectos: la cara ancha en *txerri mutur* ‘morro de cerdo’ fig. ‘persona de cara ancha’; los dientes prominentes, *pikona*, el rostro moreno *muturbeltz* ‘cara negra’ o el pelo rojizo *kaskagorri* o *burugorri*. Asimismo son de uso habitual en el valle de Erro: *txerri kaka*

‘lit. caca de cerdo’ fig. ‘persona despreciable’, *kakapikor* ‘excremento de oveja, despectivo’.

La afición a apropiarse de lo que no es suyo se refleja en el nombre de la *picaraza* ‘ave que puede llevarse alimentos’, el mismo sentido que se le atribuye a la *panique-sa* ‘comadreja’, los dos apodos de mujeres. La pesadez en el carácter está presente en la palabra *manduli* lit. *mando euli* ‘mosca de macho, grande, negra y muy zumbona que daña las carnes’ (*Hippobosca equina*). Así dice el refrán de Ultzama recogido por Intza: *Norberak jakiten du bere mandulien berri* significando que indica que ‘cada uno sabe quién le incordia en la vida, lit. ‘noticias de su mosca’.

Los lexemas derivados de pájaro son abundantes; es el caso de *txori* ‘pájaro’, *gau-txori* ‘persona trasnochadora, que le gusta andar tarde’, que luego toma una *moxkor-salda* lit. ‘sopa de borracho, sopa de ajo que se toma al día siguiente de una juerga’. Asimismo la palabra *txoriburu* (lit. ‘cabeza de pájaro’) es una metáfora de la persona despistada, o la expresión *txiritzorlan ibili* o *andar txirizoriando* relacionada con pájaro en castellano ‘Andar de aquí para allá’. Y en castellano el nombre del ave *picaraza* se le atribuye a la persona que le gusta apropiarse de lo ajeno, como *harrapatona* del verbo *harrapatu* ‘coger’.

Siguiendo con las aves, encontramos *tokilo* o picatroncos ‘pito real’, el pájaro que se alimenta de larvas que encuentra en los troncos ha inspirado muchas leyendas, como la que lo relaciona con la lluvia. En uso metafórico ésta significa ‘soso, tonto, incluso pesado, gordo’, como en pueblos del otro lado de los Pirineos (cfr. Videgain 1995: 229). *Ese es un tokilo!*. Al ser la metáfora en parte objeto de la psicología, no sabemos con certeza por qué es esta acepción, en parte suponemos que porque otros aprovechan sus agujeros.

También los hay que se basan en los elementos de la naturaleza, y destacan rasgos físicos considerados como defectos, como las piernas largas y anchas en *besanga* (apodo de una joven) o la estatura baja en *toperas* (grupo de chicas de estatura baja). Por otra parte, *xekale* ‘lit. legumbre’ es el sobrenombre dado a un hombre con el rostro enjuto y *patxaka* ‘manzana silvestre’ a la niña de rostro sonrojado. También la altura y delgadez excesiva se reflejan en el apelativo *arba* ‘vara larga que hace de sostén de las alubias’ y el andar erguido en el sobrenombre dado a una mujer como o *El ajico*.

El calificativo *urde* ‘cerdo, cochino’ ha sido usado como insulto o como expresión despectiva antepuesta a otro adjetivo o simplemente como expresión inacabada: *Ai urde ipurdizikin! Ai urde zikina!*, o *urde tripaundi*. Así parece que en la primera parte de la palabra que designa al erizo como *urdansagar* recogido en Lintzoian está la palabra *urde*. Probablemente sería bocado agradable para el cerdo, que cuando vivían sueltos hozaban habitualmente por las paredes. Mientras, la segunda parte del compuesto, *sagar*, creemos que deriva de *sagarroi*, y a su vez de la raíz, *sag-*, *sat*. (*sagarroi*, *sagu*, *sator*) y no de *manzana*, que es la forma con la que se le denomina a este animal que inspira cierto recelo y que ha sido perseguido por los agricultores. El erizo ha sido comida habitual de los gitanos, que lo encontraban en los agujeros de las paredes.

Un apelativo curioso usado en el valle de Erro ha sido *soraio*, según Armendariz (1993: 245), derivado de *sor*² y *sorezstatu* con el significado, de ‘encantar, embrujar, hechizar’, y *soraio* un adjetivo para expresar insensibilidad, simpleza, se dice “Ese es un soraio” refiriéndose al asimplado, inútil o insensible. También se aplica a cierta enfermedad de la piel del cerdo que hace que al freir el tocino salte, de ahí que se dijera “les ha salido el cerdo soraio”.

Los lexemas derivados de ‘culo’ son abundantes: *ipurdi*: ‘ipurdizikin’, ‘ipurdizoka’ (cierto juego), *ipurdilaxo* ‘pedorrero’, *itzulipurdika* ‘voltereta que se da con la cabeza apoyada en el suelo’. También *mutzurdin*, aplicado a la moza soltera, solterona o a la mujer de gesto avinagrado deriva de *motx* ‘vulva’ *urdin* ‘enmohecido’.

Finalmente, nos fijaremos en los apelativos que han dado nombre a diversas casas:

Botaxkol significa ‘orgullosa’, era el nombre de una casa de Espinal. A veces hace alusión a una característica física: *txurdo* o *eskerra* ‘zurdo’, *luze* ‘largo, alto’, *motxa* ‘corto’, *andia* ‘grande’, *makurra* ‘torcido’. También al color de la piel: *beltza* ‘negro’ y el del pelo *buruzuri* ‘pelo blanco’, *burutziki* ‘cabeza pequeña’ ha dado nombre a las casas. Otras veces se señalan cualidades de las personas sin tener un origen claro sobre su procedencia: *Rebex* ‘revés’, *Xolda* ‘mancha, suciedad’, *Traporena* (¿trapo?), y en otros casos creemos saber su procedencia –muchas veces derivada de un acto casual y anecdótico– aunque se nos haga ciertamente extraño o llamativo: *Mannta* ‘manta’, *Moña* ‘moñoña, bonita’, *Kixkil* ‘aro para hacer el queso’.

Muchos apelativos de mujer se construyen posponiendo al nombre propio *Mari* un nombre o adjetivo el compuesto resultante “indica tendencia y sustantiviza o personifica el sustantivo y es muy conocido en todo el País Vasco” (Kamino & Salaberri & Zubiri 2005: 429). Evidentemente cada palabra aparece siempre situada en un ambiente que fija su valor literal o metafórico, es lo que entendemos por “contexto de cultura”. Y este contexto hace que sea objeto de crítica, así los tópicos atribuidos a las mujeres están presentes en el léxico relacionado con Mari destacando sus tendencias casi peyorativas: *marizikin* ‘Mujer sucia’, *marizerrenda* ‘Mujer descuidada en el vestir’, *maribisteko* ‘Limpieza superficial, para aparentar, aplicado también a objetos de bonita apariencia pero de corta duración y pésimo resultado’, *marimutiko* ‘Chica que tiene aspecto, actitudes o aficiones de muchacho, que juega’, *marifurrunda* ‘Mujer malhumorada’, *marimatraka* ‘mujer renegona’.

2. Metáforas que reflejan un sentido cosmológico: el color y el viento

Ya Hjelmself demostró que las acepciones y el valor de los colores no coinciden en los diversos idiomas.

2. Estos términos los relaciona como progenitores de *xoro*, *zoro*, *zoratu*, también es expresión habitual “Este está txorau”, con el significado de asimplado.

En 1969 B. Berlin y P. Kay publicaron un trabajo de gran importancia para la etnolingüística. Valiéndose del concepto de “término de color básico” los autores demostraron que cada lengua llega a sus propios términos en lo referente al color dentro de una serie finita que prevé un máximo de sólo once miembros: blanco, negro, amarillo, verde, azul, marrón violado, rosado, anaranjado y gris. Estos colores se ordenan según una jerarquía: hay lenguas, como el inglés, que utilizan todos estos nombres y otras, en cambio, que sólo emplean dos o tres. Así, si una lengua posee seis colores, se puede prever que se tratará de los primeros seis de la izquierda (Raimondo 1994: 100).

Asimismo demostraron que el punto focal de un color resulta más o menos el mismo de una lengua a otra, en tanto que no subsistía el acuerdo sobre el reconocimiento de las fronteras entre los diversos colores³.

Azurmendi (1993) parte de la premisa de que en nuestra cultura los colores básicos han sido el negro, el rojo y el blanco. Y así como ‘trabajador flojo’ se le llama al *txuri*, *gorri* se le llama al activo (ik. OEH: 781). Perurena (1992: 29, 31), les atribuye un sentido parecido, y en su monografía dedicada a los colores, apunta que en nuestra vieja simbología van de la mano el negro y el rojo. Por otra parte, señala como colores moralistas el negro y el blanco, así, la mitología indoaria opone dos mundos: *caballo negro* y *caballo blanco*. Las patas blancas representan en los animales cierto don mágico, de la misma manera que los caballos que tienen una estrella blanca en la cabeza. En poemas, baladas y leyendas aparece a menudo esta personificación de lo mágico que indica la desgracia (cfr. más adelante).

El color aparece en sustantivos que se han nominalizado a partir de un adjetivo: *kaskazuri* ‘cabeza blanca’. También el adjetivo *zuri*, o *txuri* sirve para designar al vago *lantxuri* ‘lit. trabajo blanco’. Por otra parte, el *txuri* ‘blanco’ aparece también en los nombres de casa *Buruzuri* de Mezkiritz para referirse a los de cabello blanco. *Begixuri*, *begizuri* ‘lit. ojo blanco’ dice que le llamaban sus hermanos para hacerla rabiar a una ultzamarra de ojos de un intenso azul que vive en nuestro valle. El color blanco se ha utilizado para referirse a la locura, a la extrañeza, así el color de ojos claros, siempre ha inspirado cierto temor atribuyéndoseles cierto poder maléfico⁴, así *begizuri* se ha utilizado para menospreciar a alguien en la tradición vasca y ha tenido un significado parecido a *bizarzuri* ‘barba blanca’. *Zuri* en euskera es lo mismo que ‘falso’ (cfr. Perurena 1992. 174). “Gitano blanco” también le decía un baztanés a otro, para

3. Siempre me ha llamado la atención que ninguna vez he oído hablar ni a mi padre ni a mi abuelo (gentes de campo) del color gris, marrón o vainilla, ni del color crema. Alguna vez que me tocó ir a buscar una vaca, le pregunté si era gris y respondió que sí, posteriormente resultó ser de color crema, beige. Cuando le advertí sobre la diferencia de colores, se rió, sin darle importancia como si se tratara de una cosa banal. Realmente él no percibía la diferencia de colores de la misma manera.

4. Recuerdo con nitidez el relato de un paisano de Biskarret-Gerendiain que contaba el encargo que tuvo que hacer de niño en una casa de Mezkiritz donde sus dueños tenían los ojos azules. Eso le inspiraba tal temor que decía que esa mirada clara y misteriosa en la entrada oscura, era suficiente para que la cerda no entrara a la casa para cruzarse con el masto.

azuzarlo, a pesar de ser los dos netamente euskaldunes. Reflejaba en esa reduplicación una doble carencia, la de gitano y además la de blanco.

En las frases fosilizadas (proverbios) se contraponen *lana beltz egin* ‘trabajar negro’ /*langile zuria izan* ‘trabajador blanco’ para contraponer el *trabajador* y el *vago*. El blanco, por tanto, es símbolo de vaguedad. Indudablemente ha sido empleado como nombre propio del perro o de otro ganado, todos conocemos a *txuri* y a la vaca *gorri*, las rojizas. Sin embargo cuando alguien está descolorido, con aspecto enfermizo, no decimos que está blancucho sino *putzkolore* lit. ‘olor a pedo’, vemos que el pedo también puede tener color.

El *gorri* aparece en la cancioncilla *Pettiri gorri zaldian* (Pedro rojo a caballo) donde *Pettiri*, o *Pedro* era la personificación del mal y *gorri* era intenso, descarnado, vivo, cruento, terrible. *Gorri* también aparece en el refrán popular *Txardin buru-gorri Perkainek* de Aurizberri/ Espinal ‘Los de Perkain, sardinas de cabeza roja’, en este caso *gorri* indica ‘desnudo’. Por tanto, la expresión “verlas moradas” del español se traduce por “gorriak ikusi” en euskera. *Gorri* en euskera se ha relacionado con la maldad, con los enemigos, y también con lo intenso: *Galtzagorri*, *Perugorri*, *Prakagorri*, *Ximelgorri*, *Kapagorri*.

En el refrán *Goiz gorri, arratseko aize edo euri*. *Goiz gorri* indica ‘muy de mañana’ en OEH, aunque en este caso no cobra mucho sentido, *Goiz gorri* indica a nuestro entender la mañana en la que se ve una línea de cielo rojizo, aunque este color se ve más a menudo al atardecer (cfr. Zabala 2000: 418).

Urdin, como es conocido, aunque actualmente se traduce como *azul*, originariamente es ‘enmohecido’. Como se sabe, algo que está enmohecido abarca una amplia gama de colores desde el gris, pasando por el verde y el azul. Por ello, el ganado vacuno, al que siempre se le ha designado con su nombre propio, llevaba este nombre; la vaca *urdina* (pronunciada sin palatalización) que tenía su tío en Alsasua era una vaca gris como me recuerda mi amigo Lopez-Mugartza. Pero, dado el abanico de colores que abarca, puede designar el color de una piedra, en Erroibar tenemos compuestos en la toponimia como *Arriurdin*, ‘piedra gris, enmohecida’ y también para designar a una solterona se emplea *mutzurdi* ‘lit. vulva enmohecida’.

En la siguiente hace mención a la desgracia y al color blanco, aparecen dos elementos: *Pettiri* (cfr. anterior) y las cuatro patas blancas del caballo ‘lau atzetan zuriak’.

Pettirigorri zaldian/ lau atzetan zuriak/ Elkanoko zelaietan/ botatzen zue iaunzia/ Pettirigorri zaldian/ espata zuela Gelian/ banderatua paratu diote/ Amukaingo errian.

La frase *lau hanketan zuriak* se recopila en muchas baladas vascas, según recoge Perurena (2004: 83), además de la belleza que supone tener las patas blancas, muestra una simbología especial que indica la desgracia. La balada de Irotz (Esteribar), recuerda aquel terrible suceso, la leyenda de Santa Felicia, que ocurrió en la ermita de Amucaín, donde un hermano suyo la mató. Puesto su cadáver encima de una mula blanca, echó a andar hasta que paró en Labiano, donde fue enterrada.

En el léxico vasco, algunos nombres de vientos van acompañados de un color. Como se sabe, por su incidencia en la agricultura y en el comportamiento de los in-

dividuos tienen mucha influencia en la vida cotidiana y por ello, recibe muchos y variados nombres. A menudo los vientos reciben nombres según el punto cardinal de procedencia: *iduzki aize* (lit. ‘Viento del Sol’, es decir, del Este), *iperraize* (Viento del Norte). El *zearraize*, o *ziarraize* es el viento del oeste, que viene del Cantábrico. En otros casos, en cambio, el viento tiene color, el *ipergorri* lit. ‘viento del norte rojo’, viento que derrite la nieve, es viento muy frío, de Febrero, su correlato castellano, utilizado en Erro es *Cierzo negro* para referirse al mismo viento que quitaba la nieve. Interesante paralelismo de colores el de nuestros antepasados, el color *negro* corresponde al *rojo* del euskera. Las mismas acepciones las recoge Quilis (2001: 504).

Hay vientos que son del gusto de unos y otros, de otros. Al viento sur o bochorno se le atribuye ser del gusto de las mujeres: *Aize egoa*, *andren gogoa*. Al bochorno o viento del Sur también se le atribuye ser el viento de la locura, de lo revuelto, y los refranes de este tipo los recoge ya el suletino Oihenart en su refrán número 225 *Hegoa*, *irudi da*, *emazten gogoa*. *Aize hegoa*, *amodio gogoa* (cfr. Perurena 2004: 140). En el valle de Erro dicen *Aize egoa*, *eroa* ‘Viento del sur, loco’. Algo parecido refleja el lexema *atsoaisia* ‘viento caliente del sur’ nombre dado en Ultzama, ‘lit. viento de las viejas’, porque al parecer es el viento que incita al amor y al contacto sexual.

Otras veces, se denomina a los vientos basándose en una cualidad: *matacabras* ‘viento muy frío’ en Ultzama y en otras zonas de Navarra (cfr. Quilis 2001). También el nombre del temido rayo es en estos valles y en Ultzama *airegaixtua* lit. ‘viento malo’, viento que provocaba la muerte de animales, contra él se ponían matas de espino en la entrada de la casa.

Las brujas están presentes en el léxico metereológico dando nombre al viento arremolinado, lit. ‘viento bruja’ *sorgin aize*. Es este viento que levanta remolinos al que se le ve la imagen de algo mágico, la bruja o *sorgina*. Así nos lo contaba Soto, uno de los últimos hablantes de Lintzoain: “*Sagoyetan ta ola*, *zenbait aldiz*, *uden asten du aizia ola*, *belarra goratzen baitu*, *ori de sorgin aizia*”. Las brujas también dan nombre a la cena que se hace de madrugada, después de una juerga: *Sorgin afari* ‘lit. cena bruja, recena, la que se hace en la madrugada’. Es ella la que ha inspirado algunos nombres de animales: *karakol sorgin* lit. ‘caracol bruja, ‘caracol pequeño’.

Finalmente diremos que los nombres de la luna y de sus estados en creciente son metafóricos, la luna nueva es *ilberri*, por otra parte, *iltzerra* es ‘luna en menguante’ lit. ‘luna vieja’.

3. Los refranes, reflejo de un mundo

Decía Barandiarán que (1974) “Un rasgo del mundo interior o de las tradiciones mentales que caracterizan la conducta de los hombres es el valor y sentido que éstos atribuyen a sus propias concepciones, a sus locuciones y a sus metáforas”. El objetivo de este apartado es hacer algunas reflexiones sobre la colección de refranes recopilada por Intza en Esteribar y Erroibar, muchos de ellos son refranes conocidos ya

en otros puntos del País Vasco, otros en cambio, son propios de estos dos valles y reflejan la realidad y el entorno local.

En estos pueblos en los que apenas ha influido la literatura escrita, conservamos recuerdos preciosos de su antigua cultura a través de la tradición oral, la cual nos proporciona un rico material de estudio.

Es sabido que los refranes y manifestaciones populares no han gozado de una total aceptación, ya que se les ha achacado su escaso carácter científico y su falsedad, ideas que parten de Feijoo (s. XVIII)⁵ así como su falta de fundamentos y contradicciones. Esta actitud crítica hacia los refranes, por considerarlos un ejemplo de empobrecimiento ha hecho que muchos los rechazaran, aunque poco a poco, se está considerando la Paremiología como disciplina científica.

Las paremias son los enunciados fijos, breves, sentenciosos, engastados en el discurso y frecuentemente con elementos nemotécnicos como la rima. Algunos tipos de paremias son los refranes, los proverbios, los aforismos o las máximas.

Los refranes recopilados en estos valles reflejan aspectos universales, como las cualidades morales, y los aspectos fundamentales de la vida: el tiempo la muerte, la envidia, el hambre, la necesidad, los defectos, la generosidad etc.

3.1. Refranes ligados al tiempo

En una sociedad agraria y rural, el calendario anual muestra una continuidad de una vida personal con una serie de nudos y fiestas que van encadenando el año, como son: la Candelaria, La Pascua (Pazkoa), San Juan, Las Navidades, y también un santoral: Virgen de Marzo, San Blas, San Antonio, San Marcos, Santa Lucía, Santa Águeda.

Un ejemplo es el siguiente, que se atribuye a alguien deseoso de tener fiesta: *San Juan eta San Pedro, astero balego! Ta Ama Birjina urriko? Inoiz ez al duk etorriko?j* Si fueran San Juan y San Pedro todas las semanas! Y la Virgen de octubre ¿no llegará nunca?

La Virgen de marzo marca el comienzo de la primavera o del buen tiempo, como recoge este dicho de Perpetua Saragüeta en el que la yegua le dice a la vaca que ella irá para la Virgen de Marzo al puerto, la vaca le contesta que tiene miedo de Ramos, de que nieve o granice: *Biorrak erran omen zio beiri: "Ama Birgiñe Martxoko, ni borturart ostiko; eta beiak erantzun omen zio: ni erramuaren beldur egin desan txixor edo elur"*.

Existen una serie de dichos y sentencias que giran sobre este ciclo: *Martxoan elurre norartio, aprillen elurra arartio* (Intza). Según llegue la nieve de marzo, allá llegará la de abril. El miedo a la nieve también está presente en este refrán: *Abenduko elurre,*

5. Feijoo y Montenegro (1740-1760): "Fiabilidad de los adagios", reprod. por J.M. Sharbi, *El Refranero general español (1874-1878)*, t. IX, 107-128.

gazta zarraren pare, la nieve de diciembre dura tanto como el queso viejo.

Para el pueblo campesino la Candelaria (2 de Febrero) significaba el final del invierno, el fin de las largas noches y de los días sin apenas luz y también el comienzo del año agrícola, de modo que la vela que se encendía en cada hogar para conmemorar esta fecha simbolizaba el regreso de la luz (Azurmendi 1993). Por todos los lugares se conocen refranes que hacen alusión a la esperada mejoría del tiempo por esas fechas. El recogido en Mezkiritz dice *Kandeleria otz, negue yoan da motz; Kandeleria bero, negue eldu da gero*. (Intza, Mez) “Cuando en la Candelaria hace frío, el invierno ha sido corto, en cambio, si hace calor, el invierno llegará más tarde”. Este también se refiere a febrero: *Otsaila firili-faraila*. “El mes de Febrero es corto y de mal tiempo”.

Algunos de ellos están ligados a los días de la semana como: *Ortziralia, begi-illun, nola argitu, ala illun, larunbata, aren lagun* (Mez, Intza). “El viernes es día triste, que oscurece como amanecer”. Como bien recoge Zabala (2000: 220), el viernes ha sido un día poco agraciado entre los vascos, *Ortzirala bertzeen kontrakoa*, en Iparralde decían y también en Goierri, en Barkox, en viernes no hay que llevar el ganado al monte. En resumen, en todo el País vasco se le ha supuesto una fama de mentiroso.

Del mismo tipo es: *Ortzeguna, atso-eguna: ortziralia, atso-aulzalia: larunbata, atso-olata*. (Intza, Mez). “El jueves día de las viejas, el viernes debilitador de las viejas y el sábado la *olata* u *olada*, de las viejas” como dicen los ancianos del valle, que se llevaba a la iglesia los domingos después de hacer el pan para la familia la *olada* para el cura⁶.

Eguberri zerekin, Urteberri arekin. ‘Según en qué fecha cae Navidad, en la misma cae Año Nuevo’

Por otra parte, en un entorno dependiente de la meteorología, los refranes relacionados con la nieve son abundantes. En este se dice que no se le tiene miedo, que ya hay maíz y leña. *Elurre-melurre, ez diat hire beldurre, badiat arto tegurre*. O el siguiente “La nieve de Diciembre dura mucho tiempo, como el queso viejo”. *Abendu-ko elurre, gazta zarraren pare*.

Los que indican predicciones metereológicas son muy usuales. Como ejemplos dos recopilados en Mezkiritz: *Uberkasen laño, egun artan baño*, que indica que cuando hay niebla en Uberkas, ese día lloverá. Del mismo tipo es *goiz gorri, arratseko aize edo euri*: cuando la mañana es rojiza, a la tarde llueve.

3.2. Cualidades morales

En una sociedad rural, de oralidad primaria, los elementos de la naturaleza, es decir, los árboles, el sol, la lluvia y los animales son el fundamento de buena parte de los refranes, sus características se extrapolan a la realidad del ser humano. Se utilizan

6. Como consecuencia de esta abundancia, dicen sus paisanos, el cura de Erro solía tener el perro bien gordo.

para escenificar y mostrar las tendencias morales, las virtudes y los defectos.

Así, para indicar la tendencia de una persona, se toma el símil de un árbol. Como es el caso del haya: *Bagoa norata duen makurgunea, arata erortzen da*. “Según dónde tiene la inclinación el haya, hacia allá se caerá”. O el siguiente que nos habla de que se hace fácil leña del árbol caído: *Bago botaian, aise egiten da egurre*.

También la bellota y el cerdo se toman como centro de este refrán, que explican las aspiraciones de las personas: *Norata ezkurre, arata txerrien muturre*. Que literalmente significa, donde está la bellota, allá estará el morro del cerdo. O el siguiente: *Badaki orrek zein aritzei darion ezkurre*, que indica que “Ese sabe qué roble tiene bellota”. En este caso, es la imagen del zorro la que se utiliza: *Axeriek buztana berekin*. lit. ‘el zorro lleva consigo la cola’, que indica que cada uno lleva consigo sus penas y sus preocupaciones’.

Los siguientes reflejan otras tendencias y cualidades: por ejemplo, la malicia y la generosidad. Por ejemplo, los herbolarios eran tratados en sentido despectivo, en la expresión *Arbolari txar bat da*, ‘Es un herbolario’ en el sentido de simple o de exagerado.

La falta de generosidad se refleja en el siguiente: *Artzale ona emantzale txar*. Lit. ‘es bueno para recibir, pero malo para dar’. Los dos siguientes hablan sobre la vejez: *Aurzutue ta zarzutue, beti aur-kontue*. La vejez y la niñez, siempre es cuestión de niños’, asemejando estos dos periodos de la vida. *Atso zarra mukizu, sobra malizie bada-kizu*. Lit. “vieja mocosa, tienes mucha malicia”. Se les decía a las mujeres mayores tapadas de cabeza a los pies.

Los refranes se sustentan en una realidad cultural y material muy alejada de la nuestra actual, por eso se nos hacen a menudo de difícil comprensión: *Batzuetan baian (galbaian) ure, ta ferratan ez*. Lit. ‘a veces hay agua en el cedazo, y no en la herrada’. Se dice para los que son silenciosos en casa y, sin embargo no se les puede sacar una palabra fuera de ella.

La necesidad tiene reflejo en refranes que evocan modos de vida pasados, en ellos abundan la referencia al agua: *Guk bear dugularik, ubaldian ez da urik*. Que dice “cuando nosotros necesitamos, no hay agua en el río”. O el siguiente, recogido en Eugi: *Nagi-ure laratzan dago* “lit. el agua del vago está en el puchero del fuego sin recogerla todavía”.

La suerte y la envidia tienen cabida en los refranes. *Aldiz, juaten dire zorruak erro-tara* lit. ‘En ocasiones, los sacos van al molino’. Las desgracias vienen unas veces a unos y otras a otros.

Hay algunos refranes donde se alude a la envidia, así se dice que a los niños de otros les huele el aliento: *Bertzen aurrek atsa kirets*. O que las vacas de otros tienen la ubre grande *Bertzen beiek, erroak aundi* o que en los campos de otros la hierba está alta: *Bertzen sagoyetan, belarrak aundi*.

El siguiente refleja lo costoso que es valerse uno por sí mismo, para ello toma el símil de la sal y el puchero: cuando le echas tú la sal a tu puchero ya verás, dice literalmente: *Heure eltzeari gatz ematen hasten haizenean ikusiko duk*. También el siguiente habla de que cuando hay escasez, no se anda con tonterías: *Ogie erre arteraño, opile on*.

Ogirik ez denean artoa gozo que indica que “es bueno el maíz cuando se acaba el pan”.

Indudablemente, la muerte está presente en la paremiología, entre todos destacamos estos dos refranes: *Nola dago? Ez il ta ez bizi* ‘¿cómo está?, ni vive ni muere’, y el siguiente: *Nola bizi ala hil*, es decir ‘que se vive como se muere’. Finalmente, *Eri beratx, il gogor* “El que siempre está enfermo, luego es el que más le cuesta morir”.

3.3. La casa en los refranes

Como es bien conocido, el baserritarra ha dependido de la casa, y su vida ha estado constantemente determinada por ella. Por tanto, la metáfora de la casa y del fuego está fuertemente enraizada en la mentalidad vasca, y así se puede observar en la paremiología. Así para manifestar las debilidades o tendencias de uno se toma el símil de la casa y el humo, ‘a esa chimenea ya se sabe de dónde se le va el humo’: *Etxamin onei nondik yaten zaio kea* paralelo al castellano: “Ya se sabe de qué pie cojea”. De la misma manera, para significar quién le conoce bien a uno, se dice: *etxamin pean ezautuko ‘ute ori nor den* ‘debajo de la chimenea le conocen quién es’. También hace mención este otro que indica que no deja escapar ni el humo de su casa, para indicar la tañería: *Etxe ontako andreak ez du etxaminetik kea ere utzi nai at(e)ratzen*.

El siguiente oído en la zona del Bidasoa dice que ‘ las paredes de la casa se ríen cuando alguien sale de ella ’: *Etxeko paretak irriz asten dire, ori at(e)ratzen delarik*. Se dice habitualmente cuando los niños abandonan la casa después de haber hecho bastante ruido.

También el siguiente hace alusión a la borda (especie de establo en el monte): *Fite erre’ituzu bordak!* Lit. has quemado rápidamente las bordas (almacén y casa para acubilar el ganado situado en el monte). Señala que uno se ha aburrido pronto de una cosa o de un amigo.

Para indicar que algo no es adecuado se dice: *Ez da hori nire etxera bidea*, lit. ‘ese no es el camino de mi casa’. O el siguiente: *Orrek ez du bere etxea arriketuko*, señalando que no apedreará su casa. Asimismo otro elemento enraizado en la cultura popular son las cenizas del fuego que deben cubrir los asuntos de casa, *Etxeko sua etxeko autsekin estali*, o *Etxeko kontuak, auspean estal* lit. “el fuego de casa con las cenizas de casa se tapa”. semejante al castellano: “Los trapos sucios se lavan en casa”, paralelo al castellano que dice que los trapos sucios se lavan en casa.

La avaricia también se ve representada con el símil de la casa: *itxea gaiñez eta guziak iretsi naiez*, cuyo significado es que ‘a pesar de que tiene de todo en casa, no le basta con ello’.

3.4. Otros

En este apartado incluimos aspectos relacionados con la influencia de la tradición cristiana y con la visión de la mujer. Sin pretender conformar una lista exhaustiva de

los mismos, señalamos algunos de los más representativos.

El precepto de la vigilia y la escasez de la carne aparecen en este refrán que dice: “cuando tenemos carne para comer, resulta que es vigilia” *Guk haragia dugularik, mehe-egun*. Es bien conocido que en la mentalidad cristiana, el viernes (cfr. Zabala: 2000), ha sido día en el que ha pesado la religión, la penitencia y el ayuno, es decir, la conciencia de que cuando tenemos algo a mano, no se puede disfrutar.

También el demonio está presente en las expresiones formadas con este lexema que hace la función de adverbio de cantidad: *eun demonio sagardia zue* ‘tenía un manzanal terriblemente grande’. Cuando el baile se alargaba más tiempo de lo habitual, el diablo estaba contento, y se decía: *batek kanta, bertziak kanta: deabruet dantza*.

Por el contrario, ‘Dios ayuda a quien anda bien’: *Ongi dabillena Jainkoak laguntzen du*, paralelo a “A quien madruga, dios le ayuda”. Finalmente, para manifestar la desconfianza para con otros hombres, se toma el símil de los santos: *Yaten duten sanduekin ez zaitzela fiatu* que literalmente nos dice que “no te fíes de los santos que comen”.

La visión de la mujer aparece en los refranes, por ello son habituales los que le achacan el que hable demasiado y tenga la casa sucia *Mazteki yardularie maiz bazterrak zikin*, ‘La mujer habladora, a menudo los rincones sucios’ o a ‘no fiarse de sus bonitas palabras’ *Mazteki yardularien ele ederrez ez fie*. Advertimos en este refrán el lexema *ele* ‘palabra’ ya desaparecido en esta zona y conservado sólo en el área oriental.

También se le atribuye el peso de la casa, afirmando que los parientes de la casa son los de la parentela de la madre: *Gure etxeko andreak nongo, gure aidiak ango*. Finalmente, el siguiente habla de los males que le pueden aquejar a una casa: *Etxe bateko kontrariorik aundienak, kea, ituxure ta andre mozkorra*. ‘El mayor enemigo de la casa, el humo, la gotera y la mujer borracha’.

Bibliografía

- Alonso, M. J. (1993): “Metáfora lingüística y realidad”, en *“Investigaciones semióticas”, Actas del IV Simposio Internacional de Sevilla 1990*, Visor Libros.
- Alonso, F. (2001): “Tradiciones y creencias relacionadas con el día de Santa Brígida y la Candelaria”, en *Garoza 1*, Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular, Albacete.
- Azurmendi, M. (1993): *Nombrar, embrujar*, Ed. Alberdania, Irún.
- Bähr, G. (1931): “El arco iris y la vía láctea en Guipúzcoa”, *RIEV*, 397-414.
- (1936): “Nombres de animales en vascuence” (Etimología y folklore), *RIEV*, 77-176.
- Buesa, T. (1972): “Léxico vasco relativo al tiempo en la Navarra Nororiental” (Partido de Aoiz), en *Homenaje a Francisco Induráin*, Fac. Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 65-105.
- (1977): *Unas calas en las hablas navarras*, Seminario de profesores organizado por la Exma. Diputación de Navarra.

- Cardona, G. R. (1994): *Los lenguajes del Saber*, Ed. Gedisa, Grupo Lingüística.
- Combet, L. (1996): “Los refranes en la literatura”, *Euskera*, 3, 41, 821-839, liburukia, Bilbo.
- Coseriu, E. (1977): *El Hombre y su Lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Etxaide, A.: *El euskera en Navarra* (1965-1967), Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- García Mouton, P. (1984): “El arco iris; geografía lingüística y creencias populares”, en *RDTF*, XXXIX 169-190.
- (1987): “Motivación en nombres de animales”, *Lingüística Española actual*, IX/2, 189-197.
- Ibarra, O. (1996): “Erroibarko lexikoaren gainean”, en *Euskera*, 3, 41. lib, 929-975.
- (2000): *Erroibarko eta Esteribarko hizkera*, Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- Intza, D. (1927): “Esaera-zarrak”, *Euskera* 1926, 5-16, *Euskera* 1927, 146-149, *Euskera* 1928, 228-236.
- Juaristi, P. (1996): “Esaera zaharren azterketa soziologiaren ikuspegitik”, en *Euskera*, 3, 41. lib. 800-820.
- Kaltzakorta, X. (1996): “Euskal atsotiz-bildumak”, en *Euskera*, 3, 41. lib, 611-640.
- Kamino, P.; Salaberri, P.; Zubiri, J.J. (2005): “Goizuetako hizkera adierazkorra: biraoak”, *FLV*, 99, 411-451.
- Lakoff, G.; Jhonson, M. [1980] (1995): *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Colección Teorema.
- Lyons, J. (1980): *Semántica*, Barcelona, Teide.
- Morvay, K. (1996): “Herri batez bi kolpe...”, *Euskera*, 3, 41, 719-767, liburukia, Bilbo.
- OEH: *Orotariko Euskal Hiztegia-Diccionario General Vasco*.
- Peillen (1998): *Concepcion du monde et culture basque*, L'Harmattan, Paris
- Perurena, P. (1992): *Koloreak Euskal usuarioan*, Erein, Zarautz.
- 2004, *Harrizko pareta erdiuratuak*, Euskaltzaindia, BBK Fundazioa.
- Pórtoles, J. (1994): “La metáfora y la lingüística: los atributos metafóricos con un enfático”, en *Gramática del Español, El Colegio de Mexico*, 531-556.
- Quilis, F. (1998): “Los nombres de los vientos en el atlas lingüístico del español”, *Anuario de Lingüística hispánica*, XIV, 494-516.
- San Martín, J. (2000): “Los usos figurados en la enseñanza del español como L2: aspectos semánticos. Pragmáticos y lexicogáficos. El caso de las metáforas animales”, en *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüistics*, vol. V (2000), 277-294.
- Ulmann (1973): *Meaning and style*, Blackwell, Oxford. Traducción castellana, Significado y Estilo, Aguilar, Madrid (1979).
- Videgain, X. (1991): “Lexiaren inguruan Euskal herriko atlas linguistikoaren inkestagintzan”, en *Memoriae Luis Mitxelena, ASJU-ren gehigarriak*, 1059-1092.
- (1992): “Lexikoaren bilketaren baldintza zenbait”, *Iker-7*, Nazioarteko dialektologia biltzarra. Agiriak, 559-576.
- (1995): “Notes d’ethnolinguistique: l’oiseau et la pluie en Soule et Basse-Navarre”, *UMR* 223-245.

Zabala, P. (2000): *Naturaren mintzoa*, Ed. Alberdania.

Resumen:

Abordamos en el presente artículo aspectos del léxico y de la cultura de comunidades rurales de los valles navarros de Erro, Esteribar y Ultzama. Son objeto de análisis los apelativos, muchos de ellos metáforas de animales y plantas y reflejo de un mundo ligado a la naturaleza, así como los colores y los nombres que reciben los vientos. Finalmente, analizamos algunos refranes, todo ello conforma un caudal léxico muy rico procedente de una sociedad de oralidad primaria, diferente de las sociedades de oralidad secundaria, derivadas del teléfono, de la radio y la televisión.